

**POR LA SOBERANIA PATRIA,  
LA MUJER EN PIE DE LUCHA !!**

CEM-654

19  
P8

F 19.03 / P836



NO  
H  
\*  
4771

EL SALVADOR, C.A., NOVIEMBRE DE 1984

**DESDE EL SALVADOR, TIERRA EN LUCHA POR LA  
JUSTICIA, EL PROGRESO Y LA PAZ.**

**SE ALZA NUESTRA VOZ.**

*Desde El Salvador en lucha, tierra de hombres y mujeres dignos y nobles, las organizaciones de mujeres: AMES, AMPES, ASMUSA, AMS "Lil Milagro Ramírez", CUMS, ORMUSA, nos dirigimos a todas las mujeres de los diferentes países de América Latina, que se reúnen para examinar la situación de la Mujer del continente en el marco del Decenio de la ONU para la Mujer.*

*Nos dirigimos también a la Comisión Económica para América Latina, que con ese mismo fin se reúne en La Habana, Cuba; llamamos la atención de todas las mujeres dignas de nuestra América y de la CEPAL sobre la situación que vive hoy y que ha vivido en estos años, la mujer salvadoreña.*

*Para pedir que tengan en cuenta la situación de guerra, genocidio y de intervención directa que los Estados Unidos practica en nuestra patria que hacen y han hecho imposible que un gobierno distanciado de su pueblo haga efectivas políticas de desarrollo de la mujer.*

*Para decirles que nuestro pueblo no se cruza de brazos ante estos hechos de atropello a nuestros derechos y que llevamos una lucha de singular heroísmo que nos llevará a la victoria definitiva.*

*Para pedirles su solidaridad con esta lucha y que actúen efectivamente contra los peligros de una inminente invasión de tropas norteamericanas en nuestra patria.*

*Para decirles que nuestra lucha es parte de la lucha del mundo por la paz.*

**Noviembre de 1984.**

## LA SITUACION DE LA MUJER SALVADOREÑA EN EL PERIODO 75-84.

El Inicio del Decenio de la ONU para la Mujer en 1975, coincidió con la profundización de la crisis estructural de nuestro país y particularmente con el agotamiento del modelo de dominación de los sectores de la oligarquía que por más de 50 años han mantenido un régimen de injusta y cruel explotación económica de las grandes masas salvadoreñas.

El gobierno de entonces, fiel defensor de ese sistema injusto, con el objeto de encubrir su política interna, firmó en la ONU compromiso junto a la mayoría de naciones, de propiciar medidas que aseguraran una mayor participación y desarrollo de la mujer en El Salvador.

A casi diez años de distancia, no puede sostenerse más engaño, ni ante la mujer y el pueblo salvadoreño, ni ante la comunidad de naciones.

El nueve de agosto de 1975, miles de mujeres en silencio y vestidas de negro desfilaron por las calles, encabezaba aquella protesta una leyenda que decía: EN EL AÑO INTERNACIONAL DE LA MUJER, CONDENAMOS AL GOBIERNO ASESINO, y el objeto era mostrar la indignación por la masacre cometida por los cuerpos de seguridad del gobierno contra miles de jóvenes estudiantes de la universidad y de secundaria. Antes, otras masacres contra campesinos, en Tres Calles, Chinamequita y Santa Bárbara habían sucedido.

Inició entonces un período de largo sufrimiento y a la vez de heroica lucha de todo el pueblo contra la dictadura que en 1981, se convierte en una guerra, mejor dicho en dos guerras: la guerra revolucionaria del pueblo contra el régimen injusto de dictadura y la guerra genocida del régimen y el imperialismo que ha traído tanto sufrimiento y desgaste social a nuestra patria.

Se comprenderá entonces porqué la mujer salvadoreña tiene la convicción de que sin la liberación social de nuestra patria no puede haber liberación de la mujer; igualmente se comprenderá la dedicación de miles y miles de mujeres a la lucha en defensa de los derechos humanos, en la defensa de la soberanía nacional, y por la libertad y paz justa.

Calles y campos de nuestra patria han sido escenarios de atropellos, de 1975 a 1982, hubo 75 masacres que dejaron entre 10 y 100 víctimas cada una, en su mayoría eran la respuesta del gobierno a las demandas laborales y políticas del pueblo.

La práctica de la captura selectiva, la desaparición, la tortura y el posterior asesinato dejó más de 50 mil víctimas asesinadas, en estos años, se cuentan en más de cinco mil los desaparecidos, y guardan prisión arbitraria en este momento cerca de mil hombres y mujeres.

Este sistema de genocidio y violencia generalizada no respeta edad, sexo, religión ni condición alguna, provocó además el desplazamiento de familiares de víctimas y la emigración de sobrevivientes de poblados masacrados, el resultado alcanza casi un millón de salvadoreños desplazados y medio millón de refugiados en países centroamericanos y México, en su mayoría estos son niños y mujeres.

El desplazamiento es una consecuencia de la política de tierra arrasada que forma parte de la guerra de contrainsurgencia dirigida por militares y políticos de la administración norteamericana, esta política implica además el desplazamiento de toda forma de vida en ciertos lugares; y es complementada hoy con la utilización de armas prohibidas como el fósforo blanco y el uso cada vez más intenso del bombardeo contra poblados.

Desde 1975, se han sucedido 9 modificaciones en la cabeza del gobierno, juntas y presidentes se han sucedido uno tras otro sin que se abra con ellos una posibilidad de cambio real de la situación; por el contrario se ha producido una profundización de la guerra y sobretodo de la dependencia de estos gobiernos respecto a la administración norteamericana.

Duarte es hoy, el presidente de la intervención, el mismo confiesa abiertamente que para que los militares le obedezcan tiene que quejarse primero con Washington.

Duarte es una de las personas más comprometidas en el genocidio contra nuestro pueblo, las primeras y más grandes masacres ocurrieron mientras él era miembro y más tarde presidente de la Junta de Gobierno entre los años 80-82.

Es hoy con su entreguismo, el que abraza con más fuerza el intervencionismo de Estados Unidos y consecuentemente se esmera en impulsar la guerra de contrainsurgencia yanqui.

De 132 bombardeos ocurridos entre enero y octubre de este año, Duarte lanzó 106, desde su llegada en junio pasado; y hoy en noviembre, ordenó la cruel destrucción de la Iglesia, Hospital, escuela, mercado y otros sitios de Suchitoto mediante 500 bombas de 300 y 250 libras.

Los más de mil millones de dólares otorgados por EE.UU., se han convertido en más muertes, ese dinero se queda en manos de los monopolios de armamento norteamericano y otra parte sirve para la corrupción de las altas esferas estatales y de las fuerzas armadas.

Mientras la producción experimenta su acelerado retroceso, la crisis acarrea más cierres de empresas, desempleo, elevación del costo de la vida, hambre y muerte, dolor y sufrimiento, entreguismo y dependencia, esta es la obra del gobierno salvadoreño en el período del Decenio de la ONU para la mujer.

## **LAS METAS DEL DECENIO Y LOS INDICADORES EN EL SALVADOR**

Las consignas: Igualdad, Desarrollo y Paz de la primera mitad del decenio y Salud, Educación y empleo de la segunda mitad; no guardan relación con la realidad de nuestro país. El propio ministro de planificación reconoció en días pasados que la situación de la economía salvadoreña es de "desplome y retroceso".

Entre 1980-81, fueron lanzados a la calle 12 mil trabajadores, este ritmo se mantuvo en 1983, 54 nuevas empresas privadas y estatales lanzaron a cuatro mil trescientos empleados a la calle. El subempleo ha crecido al 80 por ciento.

Oficialmente ha sido reconocida la violencia política como primer causa de muerte a la vez se reconoce que no hay política de salud, ni recursos materiales, financieros y humanos para atender las necesidades del pueblo. Es conocido como, los precarios servicios de los Hospitales han pasado a ser utilizados en la atención a las fuerzas armadas en detrimento del pueblo.

En educación, no puede esperarse mejorías en una situación de atropello a las instituciones.

La Universidad Nacional fue intervenida militarmente el 26 de junio de 1980, después de 3 intervenciones en los cinco años anteriores. Sus bienes fueron destruidos y la comunidad universitaria perseguida y asesinada.

Varios cientos de escuelas cerraron como consecuencia de la política de represión al magisterio, 330 maestros fueron asesinados, 68 cuentan como desaparecidos, más de cuatro mil se exilaron luego de escapar de atentados y amenazas.

### **NUESTRA PATRIA ES AGREDIDA, LUCHAMOS EN DEFENSA DE LA SOBERANIA.**

La prolongación de la guerra en El Salvador, la extensión de la misma a la región centroamericana, el involucramiento de otros estados como Honduras, Costa Rica, Guatemala y Panamá, son una consecuencia de la intervención directa de la administración norteamericana y constituyen una agresión contra la soberanía de nuestra patria.

Esta intervención norteamericana contra nuestro país tiene por objetivos, impedir la victoria de la revolución, mantener su dominio económico, político y militar en la región y revertir la victoria del pueblo hermano de Nicaragua.

El principal bastión para su intervención es el territorio de Honduras servido por el gobierno entreguista de ese país en contra de la voluntad popular.

Por hoy, la guerra contrainsurgente que libra Estados Unidos y el gobierno títere, se mantiene en los límites de la guerra especial: que comprende ayuda económica y militar, asesoría militar y dirección de las operaciones, incremento del uso de bombardeos y artillería pesada en las zonas de control de las fuerzas revolucionarias y la población civil que habita en ellas y los poblados cercanos a las zonas.

Sin embargo, todo apunta al desquebrajamiento de la estrategia yanqui y la derivación hacia la guerra local, es decir, a la participación directa y masiva de las tropas yanquis en la guerra, con el compromiso mayor de estados vecinos.

El entrenamiento de fuerzas militares salvadoreñas en territorio estadounidense, en las bases de Panamá y en Honduras, son otras formas de esa intervención y agresión yanqui.

Se produce un proceso de titerización de las fuerzas armadas gubernamentales y el estado, lo que incluye su actuación en base a objetivos y planes norteamericanos, estructuración adecuada a la contrainsurgencia y obediencia a mandos norteamericanos.

Es claro para el pueblo, las organizaciones populares y en consecuencia para las organizaciones femeninas y en general para la mujer salvadoreña, que no podemos alcanzar reivindicaciones verdaderas y sólidas mientras se profundiza el entreguismo de la patria a intereses norteamericanos; que no puede haber libertad ni tener vigencia los derechos elementales del hombre mientras la soberanía es pisoteada, que no puede haber paz mientras la presencia yanqui en todas sus formas domina y orienta la acción del estado. Se convierte así la defensa de la soberanía en tarea prioritaria de nuestra lucha.

## **COMO LUCHA NUESTRO PUEBLO, COMO LUCHA LA MUJER SALVADOREÑA.**

La lucha de nuestro pueblo contra el régimen oligárquico y contra la injerencia yanqui, surge de la existencia de injusticia, ha transitado todas las formas; y surge hoy con la lucha armada como la principal manifestación. Es esta una guerra impuesta por el cierre a todas las vías. En ella se manifiesta lo más avanzado y altamente organizado de la clase obrera, del campesinado, de las capas medias.

Más la lucha contra este régimen involucra también a sectores que manifiestan su oposición en otras formas de lucha política, de la defensa de derechos humanos y de los intereses más inmediatos de los trabajadores. En todos estos niveles se encuentra la presencia de la mujer salvadoreña, como consecuencia lógica de su presencia en la lucha de las décadas anteriores.

Debemos decir que ha sido la defensa de los derechos humanos, una de las formas en que la mujer ha tenido su mayor y persistente contribución.

En 1977, a cinco años de la práctica de desaparecimientos de opositores, se creó la COMISION DE DERECHOS HUMANOS DE EL SALVADOR a la cabeza de la cual se colocó, nuestra querida compañera Marianella García Villas; antes, desde la Asamblea Legislativa su voz en defensa de los intereses del pueblo golpeó el rostro de los opresores, y alentó la conciencia y acción de las masas.

Marianella fue asesinada en Marzo de 1983 cuando recogía evidencias del uso de armas químicas en el norte de nuestro país.

Antes, en 1980, otra mujer destacada también era miembro de la CDH, la compañera María Magdalena Henríquez había sido severamente torturada y asesinada; y en 1982, América Fernanda Perdomo, también dirigente de la CDH, había desaparecido cuando realizaba gestiones en favor de un canje de prisioneros sindicales por el ex-vice ministro de defensa, prisionero del FMLN.

Los Comités de Madres de Presos, Desaparecidos y Asesinados Políticos, surgidos en 1979 y 1982, han hecho una valiente y sistemática defensa de sus hijos y familiares que han traído incluso el desaparecimiento y asesinato de algunas de sus miembros.

Tanto la Comisión de Derechos Humanos como los Comités de Madres, han jugado un papel decisivo en la denuncia a la violación de derechos humanos, y se han ganado con justicia el respeto y reconocimiento de instituciones humanitarias diversas, de gobiernos y sobre todo, del pueblo salvadoreño.

La CDH recibió la nominación al Premio Nóbel de la Paz en 1984.

Con el ascenso de la lucha popular de las masas trabajadoras, los Comités de Madres han pasado de la denuncia pública, gestiones oficiales y denuncia internacional a acciones de hecho; cubrieron este mes, la 25 sentada por el esclarecimiento del paradero y destino de los desaparecidos, y la justicia contra los asesinos y por la paz justa.

Los prisioneros políticos, entre ellos las mujeres, se organizan en el Comité de Presos Políticos, asumen la denuncia de su situación, la justeza de la lucha del pueblo y la defensa de sus intereses inmediatos mientras guardan prisión.

En el movimiento obrero, la mujer ha tenido y tiene presencia activa entre los trabajadores de la educación, sector destacado por su lucha desde la creación de su gremio, ANDES 21 de junio, en 1964, la mujer constituye el 80 por ciento, tiene destacado papel.

La mujer campesina, además de expresar su sentida demanda de justicia, especialmente en el período de la década del 70, ha pasado hoy a jugar un papel destacado en la construcción de los poderes populares en zonas bajo control del FMLN, dedicada a las creadoras y nobles tareas de la educación, la producción y la salud.

Y no son pocas las mujeres de una conciencia elevada que forman parte de las filas de las fuerzas armadas revolucionarias, destacadas combatientes, jefes militares, dirigentes políticos, etc.

En síntesis, la lucha de la mujer en los distintos terrenos y formas es una sola, está al servicio del ideal supremo del pueblo salvadoreño, de desterrar para siempre el régimen de genocidio, conquistar la justicia social en una sociedad soberana y digna.

Hoy, ante el resurgimiento de la actividad de las masas, en el movimiento huelguístico y otras diversas manifestaciones de la lucha por los derechos humanos y políticos, está la Mujer en las huelgas obreras.

### **NUESTRO APOYO A LA LUCHA EN FAVOR DE UNA SOLUCION POLITICA DEL CONFLICTO.**

Porque sabemos y hemos sentido las consecuencias de la guerra contrainsurgente, se afincó en la mujer salvadoreña la paz como aspiración suprema, más no la paz como silencio mortal de los que claman por justicia y progreso, o el silencio de una nación frente al imperio; deseamos y defendemos la conquista de una paz justa.

Hemos dado nuestro apoyo a los planteamientos de solución política planteados desde 1981 por el FDR y el FMLN; hoy estamos ubicados en un nuevo momento tras el reconocimiento de hecho que el gobierno dió al FDR—FMLN en las conversaciones de La Palma, Chalatenango el pasado 15 de octubre.

Advertimos sin embargo, que el gobierno salvadoreño y la administración norteamericana no abandonan su objetivo de derrotar la revolución salvadoreña, y aplastar la revolución nicaragüense mediante el aniquilamiento militar de éstas.

Las presiones de nuestro pueblo por el diálogo igualmente que las presiones internacionales en esta dirección, han tenido la virtud de obligar al gobierno a reconocer al FDR—FMLN como fuerza beligerante y estas presiones que nuestro pueblo sigue haciendo y las presiones que las fuerzas amantes de la paz deben hacer por la solución política se encaminarán a frenar la voluntad belicista de Ronald Reagan expresada en sus planes de agresión contra Centroamérica.

Está vivo el dolor de madres norteamericanas que perdieron a sus hijos en una guerra injusta que no traía ningún beneficio al pueblo estadounidense, y que en definitiva, no podía ganar en Vietnam.

Emprender de nuevo otra guerra de agresión ahora contra nuestra patria y los pueblos centroamericanos, dejaría más heridas a nuestros pueblos pequeños y humildes sin utilidad alguna para el pueblo



estadounidense, e inevitablemente traerá la muerte de jóvenes norteamericanos en esa guerra que por injusta, desatará la acción decidida de nuestros pueblos, forjada en este batallar contra la injusticia de siglos.

Reagan, alentado por su victoria electoral, toca los tambores de guerra por todo el planeta; borracho de poder, viola impunemente la soberanía de las naciones, y pone al mundo al borde de un colapso nuclear, que amenaza contra la vida y la existencia de todo lo vivo de nuestra tierra.

Las mujeres y el pueblo salvadoreño, comprendemos nuestra lucha como una resistencia firme en la primera línea contra la voluntad guerrerista de Reagan, nos apoyamos en la lucha por la paz y la vida de millones y millones de hombres y mujeres de la tierra que aman la vida, para defender en esa lucha universal el derecho a la existencia de un pueblo pequeño en territorio, y grande en nobleza y heroísmo, que no aspira más que a su propia felicidad.

## **NUESTRO LLAMAMIENTO A LAS MUJERES Y LOS PUEBLOS DE AMERICA.**

La reelección de Ronald Reagan como presidente de los Estados Unidos, coloca al mundo ante una situación de grave peligro para la paz, estabilidad y desarrollo de los pueblos.

Reagan se propone en particular, aplastar las aspiraciones de paz, de justicia, libertad y soberanía de los pueblos centroamericanos.

Ante esta situación, las mujeres salvadoreñas, marcadas por el dolor derivado de la política de genocidio y guerra, que aplica el gobierno salvadoreño y norteamericano; unida en la esperanza de un destino distinto para nuestra patria, nos abocamos a las mujeres norteamericanas, a las mujeres de América Latina, a los organismos internacionales y, en particular, a la Organización de Naciones Unidas y les exhortamos a pronunciarse:

- 1— Contra la política de terrorismo de estado y de agresión, de la administración Reagan contra El Salvador y Centroamérica.
- 2— Por el cese inmediato a los bombardeos contra la población civil en El Salvador.
- 3— Por el cumplimiento de los Tratados de Ginebra, por parte del gobierno salvadoreño.
- 4— Por la liberación de las compañeras que por causas políticas guardan prisión en las cárceles salvadoreñas.
- 5— Por una solución política al conflicto salvadoreño.
- 6— Por el derecho a la soberanía y autodeterminación de los pueblos centroamericanos.

El Salvador, C.A., Noviembre de 1984.